

ARQUITECTURA DONOSTIARRA



HÉRCULES TORRELLI

En el último período del reinado de la casa de Austria y durante la monarquía del primer Borbón duque de Anjou, vemos que el ingeniero y arquitecto Hércules Torrelli figura en las construcciones importantes que se levantan en España en la época mencionada.

La mayor parte de las obras de defensa del castillo de la Mota, de esta ciudad son trabajos trazados y dirigidos por Torrelli; y por una carta de puño y letra del mismo arquitecto-ingeniero, que se conserva en el archivo de la Dirección general del cuerpo de ingenieros, se deduce que la España de hoy se diferencia muy poco de la de ayer; se lamenta Torrelli en ese escrito, diciendo que ha tenido que abandonar las obras de la Mota porque ha tiempo no cobra el sueldo que le fué asignado que para vivir ha tenido que construir un mortero y una campana; que todo está parado; que no se han hecho más que doscientos estados de pared que han costado trescientos cincuenta escudos...

Quienes hayan estudiado un poco los anales históricos de nuestra ciudad, tendrán, sin duda, noticia del desgraciado accidente que San Sebastián experimentó en Diciembre de 1688 á consecuencia de la explosión del almacén de pólvora del castillo, ocurrido á vueltas de un rayo, sufriendo la población pérdidas sensibles, quedando á la vez deterioradas casi todas las fortificaciones del Monte Urgull.

Pues bien, al año siguiente de este suceso es cuando el reputado arquitecto Torrelli viene por segunda vez á San Sebastián por haber sido nombrado director de las obras de restauración.

En el archivo citado existe otra carta de Torrelli que dice: «San Sebastián» á 30 de Enero de 1689 en donde me hallo de nuevo con objeto de reedificar lo arruinado por el incendio de la pólvora en la Mota...».

En el tiempo que pernianeció Torrelli en esta ciudad le fueron encargados diversos trabajos de verdadera cuantía y de géneros distintos, por la comunidad de San Bartolomé. unos, y otros por encargo del Concejo municipal.

De las construcciones civiles debidas á este celebrado arquitecto, no ha quedado en San Sebastián ni el menor vestigio.

Eran obras suyas el trazado de la Plaza Nueva, la Casa Consistorial y parte del memorable Monasterio de San Bartolomé.

La llamada plaza Nueva ocupaba el mismo solar de la que en el día es de la Constitución; para formar el rectángulo de la primitiva plaza tuvieron que desaparecer las calles de Amazorrain y de Embeltrán; este último nombre le fué impuesto á otra calle que era la primera, que mirando á la muralla, desembocaba en la calle de Esnategui.

La plaza de la que hacemos memoria medía varas 82 por 58, y guardaba perfecta armonía.

En el lado occidental, sobre el mismo terreno de la Casa Consistorial, se levantaba el antiguo Concejo, obra de Torrelli; la fachada principal, aunque adornada con exceso en consonancia al gusto predominante, resultaba por sus justas proporciones, de aspecto muy agradable.

Sobre el tímpano que coronaba la obra descansaban dos estatuas alegóricas de grandes dimensiones, que representaban la Justicia y la Prudencia, viniéndose á reunir al pié de ambas esculturas dos balaustradas que circundaban el terrado.

El escudo de armas de la ciudad se hallaba colocado sobre el balcón central del piso segundo, era de mármol blanco, material que expresamente se trajo de Génova.

Eran notables en este edificio las salas destinadas á los regidores y al ilustre consulado, dispuestas con elegante mobiliario de damasco, estando sus paredes esmeradamente estucadas.

Pendían del techo grandes arañas de cristal y los testers se hallaban cubiertos con planos topográficos láminas diversas y veíanse también algunas pinturas curiosísimas por su antigüedad; en uno de los salones se ostentaba el trono, compuesto de damasco rojo.

La armería era un local amplio del mismo edificio, con capacidad más que para 700 hombres.

La balconadura de la fachada principal era dorada como la de la mayor parte de las casas que constituían la Plaza Nueva.

En el incendio de 1813 quedó totalmente destruída la casa del Concejo que, escuetamente, hemos recordado; desaparecieron su valioso archivo, su interesante colección de planos, cuadros, recuerdos históricos, etc.; salvándose milagrosamente gracias á D. Manuel de Gogorza el importantísimo manuscrito original de la historia de San Sebastián del Dr. Camino.

Torrelli gastó en la construcción de aquel edificio la suma de 45.000 pesos. Téngase presente que con ocho cuartos cobre de entonces se podían hacer más cosas que las que puede ofrecer la mezquina peseta plata de hoy.

Aprovechando los escombros de la casa Ayuntamiento de Torrelli, se edificó el edificio de las columnas jónicas, destinado hoy á juzgados, del que en breve nos hemos de ocupar, pues cuenta ésta casa que preside la memorable plazuela de las Escuelas, historia muy curiosa y de gran interés para más de un donostiarra.

Fué edificación muy celebrada, el memorable Monasterio de San Bartolomé que existía sobre la pequeña colina del mismo nombre.

En dicho lugar se ve en el día otro convento de moderna construcción

Dicen los cronistas de la época que aquel Monasterio era el más importante de la diócesis; se conserva, escrita acerca del mismo asunto, una monografía de gran carácter é interés histórico, debida al benemérito Dr. Camino.

El Monasterio de San Bartolomé fué restaurado en gran parte por Hércules Torrelli.

Era completamente suyo el hermoso pórtico, obra maestra tratada con toda elegancia y robustez y con esa ornamentación sobria del orden dórico.

Los franceses é ingleses el año 1813, primero, y después los carlistas en la guerra de los siete años, entre aquellos y éstos tiraron á tierra una de las obras arquitectónicas más notables de San Sebastián: el Monasterio de San Bartolomé.

Y como antes hemos dicho, en el día ni siquiera quedan vestigios de las obras civiles con que Torrelli embelleció la ciudad querida de los honorables y entusiastas erriko-semes.

